



TOMÁS DE MATTOS

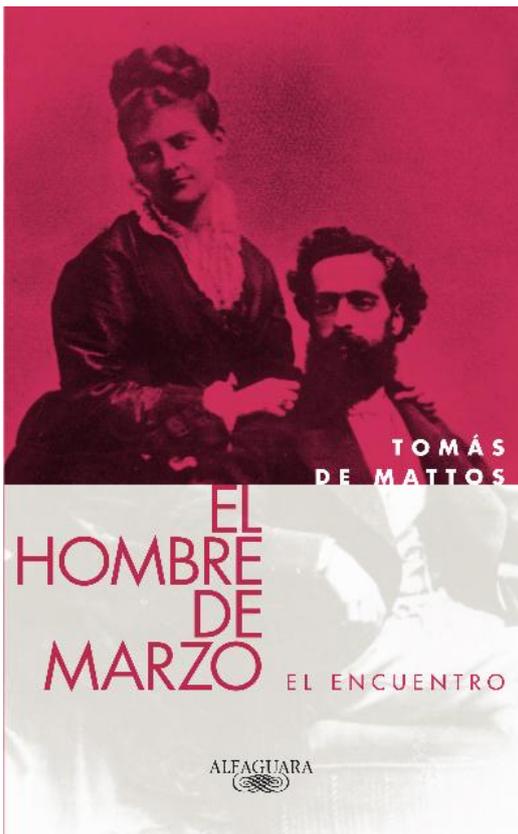
*El hombre de marzo. El encuentro*

\$ 520 - 669 páginas - disponible en *e-book*



## El autor:

Nació en Montevideo, Uruguay, en 1947. Ha vivido y ejercido la abogacía en la ciudad de Tacuarembó. Fue director de la Biblioteca Nacional durante los años 2005-2010. Publicó los libros de cuentos *Libros y perros* (1975), *La gran sequía* (1988), *Trampas de barro* (1983 y 1998, Alfaguara) y las novelas *¡Bernabé, Bernabé!* (1988 y 2000, Alfaguara) que fue Premio Bartolomé Hidalgo y Premio de la Intendencia de Montevideo 1988; *A la sombra del paraíso* (1998, Alfaguara), *La Puerta de la Misericordia* (2002, Alfaguara; 2005, Punto de lectura) por la que recibió el Premio Bartolomé Hidalgo en 2003; *La fragata de las máscaras* (1996, Alfaguara; 2008, Punto de lectura) galardonada con el Primer Premio del MEC en 1996; y *El hombre de marzo. La búsqueda* (2010, Alfaguara). Además recibió el Premio Fraternidad 1996 de la B'nai B'rith y el Premio Morosoli 1997 de la Fundación Lolita Rubial. En 2001 obtuvo el Bartolomé Hidalgo por su trayectoria literaria y nuevamente el Bartolomé Hidalgo de narrativa por la novela *El hombre de marzo. La búsqueda*, primera parte de la biografía novelada de José Pedro Varela.



Luego de más de dos años de gran dedicación, el escritor Tomás de Mattos le pone el cierre a esta obra fundamental, editada simultáneamente en papel y en e-book.

EL ENCUENTRO cierra la novela biográfica sobre José Pedro Varela, *El hombre de marzo*, cuyo primer tomo, LA BÚSQUEDA, se publicó en 2010 y obtuvo el Premio Bartolomé Hidalgo de novela.

Hombre polémico y polemista, tan admirado como cuestionado, José Pedro Varela fue bastante más que el gran Reformador de la enseñanza en Uruguay. A través de la educación procuró la conformación de una auténtica República, fundada en una soberanía popular ejercida plena e igualitariamente por todos sus ciudadanos.

Aquí se cubre la breve y fecunda vida pública del protagonista, desde el regreso de su viaje por Europa y Estados Unidos hasta su muerte: el período en el que se convirtió, al decir de Arturo Ardao, en la *“mentalidad uruguaya más original y revolucionaria de su tiempo”* no solo porque fue *“el iniciador [...] del gran movimiento educacional, que él ligó a un sentido económico y social de la democracia como no se había conocido entre nosotros”*, sino también porque le cupo ser *“el verdadero iniciador [...] de la influencia sajona que revitalizó todos los aspectos de nuestra cultura, [...] del movimiento de reforma universitaria, [...] en fin, del modo de pensamiento y del tipo de acción emanados de la filosofía positivista, que iban a caracterizar a las próximas generaciones”*.

***“José Pedro Varela fue un pedagogo abierto a las mejores experiencias del mundo, un ciudadano que enfrentó, con extremo coraje y altruismo, buena parte de los dilemas que nos siguen acosando. Fue un viviente que se negó a obedecer prejuicios y recetas predeterminadas, sin previamente haberlas asimilado como propias. Muy pocos uruguayos ha habido que sintetizaran mejor el apego a la libertad, la justicia y la responsabilidad”.***

TOMÁS DE MATTOS

## Los personajes de *El encuentro* y su vínculo con José Pedro Varela:

La breve vida de José Pedro Varela (19 de marzo de 1845 – 24 de octubre de 1879) si bien estuvo centrada, desde 1868, año de su arribo del viaje a Europa y Estados Unidos, en la colosal gesta de la Reforma Educativa, atendió a varios centros de interés, desde la pacificación del país convulsionado por sucesivas guerras civiles, a la emancipación de la mujer y el reconocimiento de su igualdad de derechos, pasando por la necesidad de purificar de pasiones irracionales y prejuiciosas a nuestro sistema político. Ello lo atrajo a la palestra de la vida social, suscitando varias incondicionales adhesiones y vehementes oposiciones no menos perdurables, entre las otras personalidades que actuaban en las cúpulas de las diversas estructuras de poder.

En su familia biológica, contó con el apoyo de sus padres, **JACOBO DIONISIO** y **BENITA BERRO**, y de su hermano **JACOBO ADRIÁN**. Su hermana **JUANA LUISA**, apodada “Juanonga”, apenas menor, y con la que estuvo muy apegado, se le opuso duramente, en los últimos años de su existencia, por el perfil laicista que le estaba dando a la Educación Pública.

Casado el 23 de junio de 1873 con **ADELA ACEVEDO VÁSQUEZ** halló en su familia política un sostenido respaldo. Aparte de su esposa, colaboraron activamente sus cuñados **EDUARDO Y JOAQUINA ACEVEDO VÁSQUEZ**, su concuñado **ILDEFONSO GARCÍA LAGOS**, casado con Julia, y **ALFREDO VÁSQUEZ ACEVEDO**, doble primo de Adela y, a su vez, cuñado de Varela, por haber contraído matrimonio con su hermana Juana Luisa. Vásquez Acevedo y Eduardo Acevedo extendieron a la Universidad la inspiración positivista.

Fuera del ámbito familiar, es admirable la cooperación de muchos –no todos- sus compañeros de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular (SAEP). Un ejemplo muy destacable es el de **EMILIO ROMERO**, con quien colaborara en diversos proyectos pedagógicos y fuera su inmediato sucesor en la presidencia de la SAEP, cuando renunció para aceptar el cargo de Director Nacional de Educación Pública.

**JULIÁN BECERRO DE BENGUA**, fue uno de sus beneméritos inspectores departamentales. Emigrante vasco, casi diez años menor que Varela, fue un colaborador de la más estrecha confianza, coincidente en la convicción de que la sana solidez de la auténtica institucionalidad republicana depende, primordialmente, de la educación universal e incesante de todos los ciudadanos, sin exclusiones.

La reforma vareliana se centró, en su breve período, en la creación de escuelas en la campaña de los diversos departamentos del Interior. Radicado en San José, Becerro fue uno de sus más eficaces y entusiastas gestores.

Pero tampoco puede olvidarse a quienes lo acompañaron en la creación de la levadura de la Reforma: la SAEP. O sea, su más íntimo amigo, desde la infancia, **CARLOS MARÍA RAMÍREZ**, con quien sostuviera magníficas coincidencias y dramáticos distanciamientos; y su voluntario aliado, el frustrado **ELBIO FERNÁNDEZ**, un abogado segado en plena juventud, por el tifus. Fue quien articuló el consenso que permitió la fundación de la Sociedad.

En materia de gobernantes, a Varela le cupo actuar bajo las agitadas presidencias de **LORENZO BATLLE** (1811-1887), **JOSÉ EUGENIO ELLAURI** (1834-1894), **TOMÁS GOMENSORO** (1810-1900), **PEDRO VARELA** (1837-1906), que en 1876 desembocaron en la dictadura del coronel **LORENZO LATORRE** (1840-1916). De los cuatro primeros José Pedro Varela fue decidido opositor; particularmente de su cuasihomónimo. Le fue cada vez más difícil su ubicación en el espectro político, hasta el extremo de que terminó abandonando al Partido Colorado y vinculándose, de manera bastante laxa, al Partido Radical, promovido por su amigo Carlos María Ramírez.

Latorre, al llamarlo a colaborar con su recién implantada dictadura, tuvo una incidencia decisiva en su vida. Por un lado, le dispensó suficiente confianza y responsabilidad para conducir la soñada reforma educativa, al precio de ser denostado por su aporte a un régimen de facto. Por el otro, impulsado por su incontenible autoritarismo, se inmiscuyó en la gestión vareliana, gestando, por lo menos, tres crisis que, cabe reconocérselo, se solucionaron con su demorada aceptación de las posturas defendidas por el Inspector Nacional.

Dos grandes figuras de la vida nacional, **JULIO HERRERA Y OBES** y **JOSÉ PEDRO RAMÍREZ**, mantuvieron con Varela y Carlos María Ramírez, una áspera relación de protección que los tutelados no consentían, pero a la que acudieron en varios trances. Su concepción paternalista de la política, propugnada por ambos mayores, fue generalmente la causa primordial del rechazo.

Nada querían a Varela los candomberos: entre ellos, **GREGORIO SUÁREZ**, **ISAAC DE TEZANOS** y **JOSÉ CÁNDIDO BUSTAMANTE**. Con Bustamante existía, aparte del distanciamiento ideológico, una enemistad personal.

Generó, por supuesto, una animosa resistencia entre los pensadores católicos, como **MARIANO SOLER**, **FRANCISCO BAUZÁ**, **INOCENCIO MARÍA YÉREGUI** y, sobre todo, **JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN**, quienes, imbuidos del espíritu condenatorio del *Syllabus* de Pío IX, lo veían como la encarnación andante de muchos comportamientos anatematizados por el documento pontificio.

En los dos últimos años de su vida, su concepción del ejercicio de la pedagogía fue desplazada en el seno de la SAEP, cuya Directiva optó por mayoría por seguir la línea propuesta por **FRANCISCO A. BERRA**.

Atender a las vicisitudes existenciales de José Pedro Varela implica, pues, un repaso inexorable de todos los vectores sociales que incidieron en los primeros años de una época que terminó cristalizando la actual identidad de la sociedad uruguaya.

# Fragmentos de

## *El hombre de marzo. El encuentro*

### **DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO:**

“Sí, Vareleta, ambos tuvimos mucha suerte al conocernos en el momento en que usted me visitó. Hoy, más que agradecerle los servicios electoreros que me dispensó, lo estimo sinceramente y abrigo inmensas expectativas ante su futuro. Pero lo admito: yo lo recibí para usarlo. ¡Y mire usted en qué afectuoso vínculo hemos desembocado! ¡Suerte para su patria que usted no sea argentino ni le interese serlo! De lo contrario, en Montevideo, saludaba de pasada a los suyos y seguía conmigo a Buenos Aires. ¡No avizoro mejor secretario general de la Presidencia!”.

### **CARLOS MARÍA RAMÍREZ:**

“Nos es aún imprescindible referirnos al giro de ciento ochenta grados de Pedro en la valoración de las damas y de los negros —y, por lógica extensión, de nuestros gauchos—. Al leer sus cartas de *El Siglo* y lo narrado por Bartolito entre ostras de crema pastelera y sambayón, sabemos que en esa transformación influyó mucho la casual pero histórica plática con Anne y Crawford. Pedro terminó viendo a las damas como ciudadanas ya cabales y a los negros como ciudadanos recuperables, mediante un esfuerzo docente que se les destinara en especial. El mito del lento crecimiento del bosque, a través de sucesivas generaciones, se le disipó por completo. De ahí pienso que provino el énfasis impaciente que desde entonces lo animó respecto de las escuelas rurales. Me llama la atención que hasta ahora, fines de este siglo XIX, no se haya reparado en que las escuelas rurales que inauguró fueron muchas más que las urbanas”.

“Pedro fue, ya te lo he dicho Pepa, un cristiano cada vez más anticlerical. También pienso que no dejó de ser un católico frustrado y desconforme que, por lo mismo, fue visto por los hombres de la Iglesia en sus últimos años como el más apóstata de sus antagonistas y un obcecado perpetrador de los errores anatematizados por el Vaticano: una cuña del mismo palo; los mismos valores, pero aplicados con la terrible distorsión de los nuevos tiempos. No pases por alto que, pese a las afinidades de su pensamiento, Pedro no aceptó ser masón. Se amparaba en el deseo de mantener la independencia de su intelecto y de su conciencia moral respecto de toda institución; pero yo creo que en su actitud de autonomía irrestricta, aparte de una emulación de Sarmiento que, ya electo, antes de asumir la Presidencia se apartó de su Logia, había fuertes resabios religiosos, particularmente un cierto resquemor por la agresividad de la Masonería contra la Iglesia a la que no dejaba de sentir como que le había sido estropeada por los ultramontanos”.

### **ADELA ACEVEDO:**

“Acudí a atender el llamado. Era uno de los edecanes de Latorre que ya había estado en casa. Me entregó un sobre casi idéntico al que contuvo la renuncia de Pedro, tanto que creí que era su devolución. El sobre no estaba cerrado. Retiré, entonces, por un instante, el pliego que contenía. Me volvió el alma al cuerpo. Volví el pliego al sobre y fui al comedor a alcanzárselo a Pedro como si no lo hubiera leído.

Pedro lo tuvo ante su ojo más tiempo de lo que debe haber insumido su lectura. No pudo ocultar un levísimo temblor en la mano. Al final, con cuidado desdén arrojó el pliego sobre la mesa del comedor. El ánimo se le había expandido; orgullo y alivio se le entremezclaron en su voz.

Lo que Latorre le había enviado era la copia fiel de un decreto fulmíneo que dejaba sin efecto la destitución de su inspector. Pedro no nos leyó lo que decía textualmente. Se limitó a informarme a mí, con una sonrisa que me gustó que fuera satisfecha y que me permitiera al menos empezar a imaginarme una incipiente recuperación de su alicaída autoestima:

-¡Increíble, Adela! ¡Dio marcha atrás!

Y tendió hacia mí los brazos abiertos. Joaquina, con Jacobo en brazos y el Panzón tirándole del vestido, bajó los ojos. Me dijo después que se sintió una intrusa.

Yo lo obedecí a Pedro. Hundí mi frente en su hombro enclenque, ya sin músculos, huesudo. No nos apuramos en separarnos. Sin decirnos nada, festejábamos haber escapado de una derrota o de un fracaso que parecía inevitable. Por esta razón, es ese, te lo aseguro, el abrazo cuyo recuerdo más me asalta”.

“La última mirada de Pedro. La he sentido detenida en mí durante todos los días del resto de mi vida. Fue rarísima. Una mezcla de agotamiento y de alivio, de angustia y de serenidad. Cuando yo creía que ya lo habían abandonado todas sus fuerzas, separó la cabeza de la almohada, tendió su mano derecha hacia mí, tanteó en el vacío y la dejó caer en mi regazo, porque no halló ninguna de las mías. Fue mi culpa, Pepa. Yo estaba paralizada. Sabía muy bien lo que nos estaba por caer encima. Entonces, dijo con ese mismo inesperado vigor:

-¡Perdón...!

Y abruptamente, como si alguien le hubiera clavado un puñal por la espalda, se calló, después de gemir.

Había muerto. Eran las once de la noche. En el comedor, el cucú del reloj comenzó a cantarlas como si nada hubiera acabado de pasar”.

## La crítica ha dicho:

### Sobre Tomás de Mattos:

“Es considerado por cada vez más gente como nuestro escritor más importante, junto a figuras como Paco Espínola y Juan Carlos Onetti. Su obra dice lo que su humildad rechaza”.

*Caras y Caretas*, abril de 2010

“Uno de los mejores escritores uruguayos, fue reconocido desde los años ochenta (...) como reinventor de la novela histórica en el país”.

*Últimas Noticias*, noviembre de 2011

## Sobre *El hombre de marzo. La búsqueda*

“Procura rescatar al hombre tras la mera fachada del mito, ofreciéndonos una visión alejada de idolatrías y satanizaciones (...) es un interesante ejercicio de reconstrucción de la memoria histórica, que apunta a humanizar la figura de un personaje sin dudas referente de nuestra historia”.

*La República*, febrero de 2011

“Combina peripecia personal y circunstancia colectiva, habla de Uruguay y de nosotros mismos, es oportunidad inmejorable para abordar, desde distintas miradas, temas espinosos de nuestra identidad y, simultáneamente, dejar de empobrecer los aportes de un Varela reducido al rol de reformador de la enseñanza primaria cuando en su obra late una manera de pensar el mundo hasta entonces inédita en el país”.

*Brecha*, diciembre de 2010

“De Mattos acude sin vacilaciones a la pura acción para abordar a un personaje clave de nuestra historia”.

*Ultimas Noticias*, octubre de 2010

“Tomás de Mattos, con su reconocida capacidad de atrapar al lector, sorprende con esta biografía de José Pedro Varela, el reformador de la educación y uno de los hombres más importantes y polémicos de nuestra historia”.

*El País*, octubre de 2010

“Todo lo que lleve el nombre de De Mattos, amerita una lectura y en este caso no decepciona, y supera con creces el difícil reto de transformar una estatua de bronce en un personaje literario interesante”.

*La diaria*, octubre de 2010